

Bricolage

HAGALO USTED MISMA

LA española está empezando a ser autónoma, como algunas Universidades, o sea sólo de nombre, y nosotras queremos ayudarla con una guía para el ocio, las compras, la moda, los viajes, los pasatiempos, el correo y el adulterio. Un «Hágalo usted misma», en fin, pero puesto al día. Por ejemplo, he aquí algunos consejos que os serán muy útiles esta semana, queridas lectoras:

Cómo hacer una revista política en casa, por las noches, en la cocina, a la máquina de coser: Se compra por la tarde el «Informaciones», el «Pueblo» y la revista política que haya salido ese día. A la noche, cuando el esposo y los niños duermen, usted, metida en la cocina, provista de tijeras, pegamín, papeles y fotos recortadas, le confecciona a su esposo una revista política donde venga toda la verdad y le pone los rumores políticos en indicativo, no en potencial, que es como vienen, para que su casto esposo, al día siguiente, se dé la gozada de leer una revista política cosida a máquina y con toda la verdad que entre todas no dicen. Ah, si su hombre está maduro, puede meterle de vez en cuando algún editorial de «Le Monde», pero sin pasarse.

Cómo hacerse un político inflable de la oposición moderada: Se cogen tres fotos de portada de don Ricardo de la Cierva, el Conde de Motrico y Gil Robles. Se confecciona con todas ellas un trato-robot al baño maría, luego se pasa a tela marinera mediante la técnica del dibujo para almo-

hadones y se amplía a la escala requerida, que puede ser incluso el tamaño normal. Si no hay tela marinera, también puede confeccionarse el muñeco o maniqueo en plastilina de los niños o globos de colores. Se le pone un pitorro y con la bomba de la bicicleta del mayorcito se le infla por las noches, pues ya se sabe que con un marido Iberia se pasan más noches sola, sobre todo ahora que se han interrumpido por razones técnicas algunos vuelos con el extranjero. No abusar.

Cómo hacerse un exorcista para que los niños se vayan a la cama, se tomen la sopa o se estudien la E. G. B. en una noche: Se coge una teja de cura de antes del Concilio, se lee atentamente el libro de Uri Geller, o en su defecto se lee «Directísimo» de atrás para adelante. Se pone un disco de María Dolores Pradera y, al mismo tiempo, el programa de la radio, a ser posible la Hora 25, y se combina todo bien, mezclando y mezclando, fallando y fallando, hasta que coja el punto. Se leen en voz alta unos versículos de «Camino», de Monseñor, poniendo voz de Luis Carandell, y luego se embalsama todo, con portafolios, alzacuello y lentillas, según las técnicas del doctor Ara cuando momificó a Evita, que para eso está el libro al respecto. Se mete en el horno y a la noche siguiente se les muestra a los niños en el pasillo. Se quedan poliomiélicos del susto y ya no tienen que estudiar la E. G. B. ni llevarles más pasta a las monjitas del colegio. ■ LORD.

JUEGOS URBANOS

Ya no se puede ni andar por la calle.

De pronto te coge alguien por los hombros y te empuja.
—Oiga, usted comanche, más que comanche ¿Por qué me ha empujado?

—Es que quiero relanzarle. Es por su bien. Hay que relanzarlo todo. La economía, la política, la moral. Todo estaba por los suelos y hay que echarlo a volar otra vez.

Eso cuando no te asalta un grupo de señoritas con pinta de haber clavado muchas banderillas de la Cruz Roja o del Cáncer y te sueltan:

—Anda roñoso asociate. No seas tímido ni indeciso.

—No quiero asociarme.

—No sabe usted lo que se pierde. Regalan boletos para el sorteo de una máquina lavaplatos de esa que no quiere comprar Ramón.

—¿Quién es Ramón?

—Ése señor de la tele al que su mujer siempre le pide una lavaplatos esté donde esté.

—No me interesa una máquina lavaplatos. Vivo solo y los cuatro platos que ensucio me los lavo yo.

—Si se asocia en I. N. O. P. I. A. le buscarán una novia, cristiana, decente y liberal.

—¿Democrática?

—Úy. Como la que más.

A la altura de Gaztambide un señor con gabardina me echa encima un cubo de vitriolo. Lo esquivo a tiempo.

—¡Salvaje! ¿Qué pretendía?

—Aniquilarle. Sólo podremos construir destruyendo. Hay que destruir a todos los demócratas del país para que de esta manera nazcan nuevos demócratas.

—¿Usted cree que somos geranios?

—Están pasados.

Y me tira un martillo de herrero que no me da de verjadero milagro. Me voy corriendo porque siempre he creído que en este país el movimiento se demuestra huyendo y llueven sobre mi flechas apaches que me lanzan desde las cumbres del desfiladero de Fernando el Católico.

—¡Gamberros! ¡Más que gamberros!

—No se enfade ciudadano.

Me dice una voz desde las alturas.

—Hay que prepararse para luchar contra la penetración americana.

—Podrían buscar otra forma menos folklórica.

—Es que queremos luchar contra la penetración pero sin que se vayan los norteamericanos.

Llego semidestruido a mi casa y en la puerta misma Encarna me sacude un: ¡Arriba las manos! ¡Queda usted detenido!

—¿A qué santo?

—No se ponga usted así. Está toda la ciudad jugando para no morir de asco ■ SIXTO CAMARA



SE LE
ACUSA DE
ESTAR
ACUSADO!

RAMÓN